

Pedagogos latinoamericanos

Este apartado rinde un sencillo y sentido homenaje a aquellos pedagogos y educadores que posibilitaron la creación de un pensamiento pedagógico latinoamericano y que, como acervo cultural, operan en la memoria activa de Latinoamérica como fuente inspiradora de nuevos pensamientos sobre la Educación.

Apartado que sintetiza ideas y no una biografía detallada.

Mabel Cingolani (1950 - 2008)

Por Lic. Marianna Galli* y Lic. Delia María Lozano**

Hoy nos toca rendir un homenaje a una amiga, a una colega y sobre todo a nuestra gran maestra.

Un homenaje para una mujer que signó nuestras vidas: Mabel nos ayudó a crecer, nos abrió horizontes, nos hizo ver más allá del árbol y nos mostró el bosque; marcó un rumbo y una mirada, nos exigió fundamento en cada uno de nuestros actos profesionales. Nos exigió, pero dio en la misma medida. Ella supo irradiar en cada persona que la ha conocido la fuerza que tiene el poder conquistar en el otro sus posibilidades.

Mabel Olga Cingolani nació el 6 de agosto de 1950 en Capital Federal. En el año 1967 se recibió de *Maestra Nor-*



* Licenciada en Gestión de la Educación Especial. Profesora en educación de oligofrénicos. Docente de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: mariannagalli@hotmail.com

** Licenciada en Psicología. Profesora en educación de oligofrénicos. Docente de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: deliamarialozano@hotmail.com

mal Nacional en la ciudad de Villa Giardino, desde sus comienzos demostró pasión en el arte de educar; incansable en sus ansias de saber y perfeccionarse, logro alcanzar diferentes titulaciones: en el año 1972 *Profesora en educación de oligofrénicos*, en el año 1975 *Profesora en educación psicomotriz*, en el 2000 *Licenciada en Ciencias de la Educación con Especialización en Planeamiento, supervisión y administración educativa*, completando su formación en el año 2005, con el título de *Máster Universitario, en la Maestría Internacional de Enseñanza y aprendizajes abiertos y a distancia*.

Puso empeño en combinar su formación y ejercicio profesional con el ser esposa y madre de cuatro hijos... y tiempo después de abuela, la "abu", tenía en sus ojos los de sus cinco nietos y en cada paso que daba los recordaba con ferviente amor. Como mujer: siempre espléndida, siempre impecable.

Desde su formación pedagógica, defendió a ultranzas la figura docente como *profesional de la educación*. Fue incansable en la búsqueda de nuevos paradigmas que aportaran a esta mirada. Su extensa trayectoria teórico profesional marcaba su modo de ver, de analizar y resolver la tarea profesional, compartir con ella estas instancia desafiaba a una búsqueda constante de saberes y a una pasión por la práctica en el servicio.

Desde su actitud profesional supo convocar al trabajo en equipo, creando la posibilidad de reflexionar, de construir nuevos conocimientos, resignificando saberes y aprendizajes y, a partir de ellos, la cimentación de nue-

vas posturas, nuevas respuestas, nuevos interrogantes, sosteniendo así una actitud de vida francamente constructiva. Fue defensora acérrima del paradigma de la resiliencia, paradigma del que se apropió y sostuvo hasta el último minuto de su vida.

Hizo huella en el Instituto Superior Dr. Domingo Cabred, institución que fue su casa por más de tres décadas, siendo directora de la misma en el período 1995-2002. En el trabajo en esta institución, participó activamente en las reformulación de planes, con el objetivo de agornar las propuestas a las modificaciones conceptuales que se fueron generando, mundialmente, en torno a la temática de la discapacidad.

Durante su gestión toma la iniciativa de realizar el Primer Congreso Internacional en Córdoba de educación y salud, con la participación de eminentes personalidades mundiales. A través de estas tareas ayudó a posicionar a nuestra ciudad como pionera en la temática de la Educación Especial.

Mabel sentía hacia "el Cabred" un amor incondicional, fue para ella fuente de sus mayores satisfacciones y desvelos; hablaba de él como quien habla de un hijo, al que se reconoce con defectos y virtudes, pero al que se ama y defiende por sobre todas las situaciones y circunstancias.

En el año 2001 ingresa como docente a la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba, desempeñándose en los cargos de profesora titular de las cátedras de Pedagogía Terapéutica, Educación Especial y Perspectivas contemporáneas de la Pedagogía de las carreras de Licencia-

tura en Ciencias de la Educación y Licenciatura en Gestión de la Educación Especial.

Desde su lugar, en la Facultad de Educación, fue una visionaria en el deseo de profesionalizar al docente en relación a la educación especial, trabajando arduamente en la generación de proyectos educativos que llevaran a este objetivo, en una clara invitación a la capacitación y formación, coordinando durante cuatro años los cursos de formación docente en la temática: Educación común - educación especial: una propuesta abierta a la diversidad.

Su ingreso en la Facultad marcó un rumbo en el posicionamiento de la misma en torno a la problemática de la persona con discapacidad. Desempeñó un papel esencial en la creación de la Licenciatura en Gestión de la Educación Especial, siendo partícipe activa en la formulación del proyecto que desde hace tres años se está poniendo en juego.

Y con el transcurrir del tiempo, fue atesorando no sólo saberes sino experiencia de vida, experiencia profesional. En el encuentro con una enfermedad que le arrebató la vida, surgió, de acuerdo a sus propias expresiones, una *nueva Mabel*, que tenía los mismos dotes pero con una mirada más sensible, más reflexiva, más abierta a la problemática singular del otro profesional... Ella misma reconocía que había sido muy dura... pero en sus últimos años nada quedaba de tal dureza, aprendió a disfrutar de ella misma y de cada uno de sus afectos... Sus viajes



«*Quien deja huellas... nunca desaparece*»

seguían siendo alimento para su sed de saber, compartiendo la diversidad cultural como esencia del ser. Sus clases ya no tenían la rigidez del comienzo, eran espacios plenos de reflexión, debate y articulación teórica.

Todo esto y mucho más es Mabel para nosotras y para todos los que componemos la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba.

Quedan en el alma todas aquellas expresiones, sentimientos que son sumamente difíciles de expresar, pero que han hecho huella en nuestras formas de mirar, entender y significar a la profesión docente y la formación de docentes.

Mabel amiga, Mabel colega, estás aun en nuestras reflexiones cotidianas, en nuestras búsquedas, nos resta agradecerte públicamente todo lo que diste a las generaciones más jóvenes y todo lo que nos diste, en lo personal, a cada uno de quienes tuvimos la dicha de conocerte.